

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El carácter de lo femenino.

Quintana López, Laura.

Cita:

Quintana López, Laura (2015). *El carácter de lo femenino*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/828>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/ss1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CARÁCTER DE LO FEMENINO

Quintana López, Laura

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Freud trabaja particularmente en tres textos la intersección entre el carácter y lo femenino, a saber: *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas*, *La feminidad* y *Sobre la sexualidad femenina*. Desde ellos investigaremos particularmente el complejo de masculinidad pues Freud sostiene que éste influye de manera permanente en el carácter. En este trabajo tomaremos la definición freudiana de carácter desde su escrito de 1937: "... cada persona no emplea todos los mecanismos de defensa posibles, sino sólo cierta selección de ellos, pero estos se fijan en el interior del yo, devienen unos modos regulares de reacción del carácter..." (Freud, 1937, p. 239). Es decir el carácter entendido como la fijación de una defensa. Relacionaremos esta idea con la afirmación freudiana del año 1932 respecto al papel central de la envidia del pene en la formación del carácter.

Palabras clave

Carácter, Femenino, Complejo, Masculinidad

ABSTRACT

FEMININE CHARACTER AND MASCULINITY COMPLEX

Freud works particularly in three texts the intersection between character and the female nature, namely: *Some psychological consequences of the anatomical distinction between the sexes*, *Femininity* and *Female sexuality*. From them we will particularly research on the masculinity complex as Freud claims that it affects the character in a permanent way. In this paper we take the Freudian definition of character from his work of 1937: "...each person does not use all possible defense mechanisms but only a certain selection of them, but these are fixed inside the id, they become regular modes of reaction of the character..." (Freud, 1937, p. 239). So character is understood as the fixing of a defense. We will relate this idea to the 1932 Freudian statement about the centrality of penis envy in the formation of character.

Key words

Character, Feminine, Complex, Masculinity

El siguiente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación: "Operadores conceptuales de la segunda tópica freudiana: alcances y límites", programación científica 2014-2017, cuyo director es el Profesor David Laznik.

Freud trabaja particularmente en tres textos la intersección entre el carácter y lo femenino, a saber: *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas*, *La feminidad* y *Sobre la sexualidad femenina*. Desde ellos investigaremos particularmente el complejo de masculinidad pues Freud sostiene que éste influye de manera permanente en el carácter.

Sabemos que el carácter es un concepto con diferentes aristas en la obra freudiana. Aparece vinculado a las huellas mnémicas de nuestra primera infancia, a las identificaciones, como modificaciones de las pulsiones, homologado a la formación reactiva, etcétera. En este trabajo tomaremos la definición freudiana de carácter desde su escrito de 1937: "... cada persona no emplea todos los mecanismos de defensa posibles, sino sólo cierta selección de ellos, pero estos se fijan en el interior del yo, devienen unos modos regulares de reacción del carácter..." (Freud, 1937, p. 239). Es decir el carácter entendido como la fijación de una defensa. Relacionaremos esta idea con la afirmación freudiana sobre la niña: "...la envidia del pene, que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter..." (Freud, 1932, p. 116).

Complejo de castración

Durante el momento preedípico, tanto el masculino como femenino, tenemos una ligazón primera con la madre. El niño, en el complejo de Edipo, retiene al mismo objeto investido en el tiempo anterior, y el padre ahora deviene un rival al que quisiera suplantar. Los crímenes de Edipo, matar al padre y tomar por mujer a su madre, constituyen los dos deseos primordiales del niño. Pone fin a la época fálica la angustia de castración. En un principio la amenaza paterna resulta ineficaz pues el niño desmiente esta posibilidad, pero luego y con efecto retroactivo la amenaza de castración cobrará efecto. El complejo de Edipo brindaba al niño dos posibilidades de satisfacción: la activa suponía tomar el lugar del padre y tener comercio sexual con la madre, y la pasiva hacerse amar por el padre. Pero ambas situaciones implicaban la pérdida del pene: la masculina por el castigo y la femenina como premisa. Entonces, ante la amenaza, el varoncito realiza una elección de tipo narcisista. Como la satisfacción amorosa del complejo de Edipo le costará aquello muy estimado para él, surgirá un conflicto entre esa parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos edípicos. Finalmente se desechará esta última opción. Por esto el complejo de castración termina con el complejo de Edipo. Para Freud el sepultamiento del complejo de Edipo es algo más que una represión: se trataría de una destrucción. Entonces, "idealmente", nada retornará (si bien sus efectos patógenos se presentarán en las neurosis). Como resultado de este proceso una mujer le quedará vedada a cambio del acceso a todas las otras, surgiendo el superyó como heredero de este complejo.

Durante el período preedípico la niña coincide con el varón por tener a la madre como objeto de amor. Es una época que deja fijaciones duraderas y predisposiciones. Podemos aseverar que no

puede comprenderse a la mujer sino se pondera verdaderamente esta relación con la madre, pues pareciera que aquello encontrado en los análisis de la relación con el padre le fue transferido desde el primitivo vínculo con su progenitora. Al igual que el niño, en la pequeña mujer también encontramos una fase fálica, donde Freud ubica al clítoris y su masturbación como órgano rector, por lo cual pareciera que este momento de sexualidad en la niña es completamente masculino. Así, la pequeña niña se comporta como varón. También ella atraviesa un complejo de castración, pero la diferencia con el niño es que aquí la castración valdrá como consumada, sin la amenaza que sí se presenta para el otro sexo como: “puedo perderlo”. Freud dice: “En el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo” (Freud, 1925, p. 271). Ella se pregunta por qué la madre la hizo defectuosa y entonces se aparta de esa intensa ligazón por la vía del reproche, culpándola de su imperfección. De este modo se producirá el alejamiento de aquella intensa ligazón.

Desde la envidia del pene, producida por el complejo de castración, partirán tres posibles orientaciones o reacciones: la inhibición o neurosis, la feminidad y el complejo de masculinidad.

La primera orientación supone que el descubrimiento de la castración estropea la sexualidad fálica de la niña, por lo que decide abandonarla, pues la comparación con el varón le resulta ahora una afrenta narcisista. Reprime la fase masculina y la consecuencia será que esta represión se llevará consigo también todo lo referente a lo sexual, pues al desprenderse del quehacer fálico lo hace también con la sexualidad toda.

La segunda orientación podemos nombrarla como fase edípica. Respecto del preedipo sería una formación secundaria, debido a la importancia que Freud le otorga a la ligazón primera con la madre. La niña se aparta de la madre al hacerla responsable de su falta. El reproche le permitirá la separación con su madre, por esto ahora se dirige hacia su padre. Por la ecuación simbólica pene=hijo principalmente no buscará al hombre sino al hijo, pues éste será un instrumento que la compensa de la decepción fálica. Para Freud pareciera que la maternidad, efectiva o en potencia, define a la mujer. En la niña el complejo de Edipo no es destruido por el complejo de castración sino creado por él. Este último inhibe y limita la masculinidad, promoviendo lo femenino. Ausente la angustia de castración faltará el motivo principal por el cual el niño se había alejado del Edipo. Así podemos aseverar que la niña lo deconstruye de modo incompleto, pudiendo permanecer en él por un tiempo indefinido y retirándose en parte lentamente. Por lo tanto la salida del Edipo femenino es un largo proceso.

Pero no debemos amalgamar estrictamente el deseo de hijo a la segunda orientación, si bien algunos pasajes freudianos lo sugieren. Al tratarse del deseo de falo implicará siempre una sustitución, permitiendo cierto desplazamiento hacia otros productos que no se reducen sólo al hijo.

Complejo de masculinidad

Ubicamos aquí a la niña que se rehúsa a reconocer su castración, manteniéndose en la etapa fálica y en una postura porfiada donde ella retiene la masculinidad. Por esto se comporta como un varón (la forma más extrema sería la homosexualidad). En este caso la niña puede identificarse tanto con la madre fálica como con el padre. El complejo de masculinidad generalmente no se continúa directamente desde la etapa fálica pues ella muchas veces primero toma por objeto al padre, transcurre una situación edípica y luego regresa a la masculinidad si la ligazón con el padre resulta decepcionante. Entonces notamos que, al decir de Freud, el despliegue de

lo femenino puede perturbarse por fijaciones de la fase preedípica masculina. Freud sostiene que la vida sexual de la mujer se divide en dos fases: una masculina y otra femenina. Así el vínculo con el padre y este complejo tienen una relación de oposición. Para Freud el rechazo de la feminidad sería el rechazo del deseo de hijo, el rechazo de la maternidad y del amor al padre.

Freud también nombra al complejo de masculinidad como formación reactiva frente a la envidia del pene (en *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas*) o también como alteración del carácter (en *La conferencia 33*). En el texto *Análisis terminable e interminable* enuncia que, como el complejo de masculinidad se sustrae a la represión, influye de manera permanente en el carácter. Es de señalar que en el texto *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* Freud engloba en el complejo de masculinidad dos reacciones diferentes “La esperanza de recibir alguna vez, a pesar de todo, un pene... O bien sobreviene el proceso que me gustaría designar desmentida...” (Freud, 1925, p. 271). Quizás sería preferible quedarnos con la segunda opción, pues la primera nos conduciría hacia la feminidad, en una búsqueda de la equivalencia pene=niño, al creer que eso falta y por eso querer tenerlo. Pero la esperanza es bien diferente a la convicción que se lo posee. Esta última posición desmentiría la castración (¿se acerca así a la posición fetichista?). Aquí la niña sostiene la fantasía de ser, a pesar de todo, un varón y en esta convicción de tener se retiene la masculinidad.

Si la feminidad normal sería para Freud advenir como madre y este deseo de hijo es la sustitución de un deseo anterior por el pene, ¿existe entonces para Freud una real salida de la lógica fálica? Así, respecto de las tres orientaciones, ¿son diametralmente opuestas? Las tres suponen la envidia del pene, ninguna la anula totalmente. Por encontrarse todas reguladas por el falo serían respuestas a esta envidia. Aclaremos también que las salidas mencionadas se encuentran mezcladas en proporciones variables en cada quien. Pero, ¿recubren ellas todo el terreno femenino? Quizás la lógica fálica no logre hacerlo. Ubicando la idea freudiana sobre la no representación de la vagina en el inconsciente y la homologación del mundo femenino al “dark continent”, nos permitimos pensar la sexualidad femenina dentro y fuera, al mismo tiempo, de la dialéctica fálica. Así habría otro goce además de la lógica fálico-castrado.

Rasgos de carácter y superyó

Decíamos que a partir del complejo de castración la niña se siente perjudicada y cae bajo la envidia del pene. Ésta, dirá Freud, influirá en su carácter. Sin la presencia de la angustia de castración estará ausente el principal motivo para interrumpir drásticamente el complejo de Edipo, pues en este caso el complejo de castración crea el Edipo, no lo destruye. Por ello decíamos que el mismo es abandonado lentamente. Si pensamos que el superyó viene al lugar del sepultado complejo, su finalización parcial tendrá consecuencias. Para Freud el escaso sentido de justicia de la mujer es un rasgo de carácter debido a un superyó menos implacable, impersonal e independiente de sus orígenes afectivos respecto al hombre. Por eso la mujer guiaría mayormente sus decisiones por sentimientos. Hacia el final de *La conferencia 33* Freud agrega que, como el reclamo por justicia se vincula con un procesamiento de la envidia, ella tendrá más presencia en la mujer. Esta envidia del pene, aún habiendo renunciado al objeto genuino, perdurará en el rasgo de carácter de los celos gracias a un mínimo desplazamiento. Freud afirma que ellos poseen un papel más importante en la vida anímica de la mujer que en el varón, al recibir un refuerzo desde la envidia del pene.

Conclusiones

El complejo de masculinidad consistiría en una fijación, que se diferencia así del desplazamiento que caracteriza a lo femenino. Éste, partiendo de la equivalencia simbólica, supone un deslizamiento del deseo de pene hacia otros sustitutos. Por el contrario el complejo de masculinidad como carácter, al implicar la fijeza de una cicatriz en el yo, se opone a esa metonimia femenina.

Decíamos que las tres salidas a partir de la envidia del pene se podían reunir en una misma mujer en proporciones diferentes. Si continuamos con esta lógica de la no exclusión podemos tomar el recurso freudiano de la bisexualidad humana donde lo femenino y masculino se encuentran mezclados en todo sujeto de modo variable. Lacan generaliza el concepto de castración desprendiéndolo del Edipo, considerándolo como resultado de la estructura del lenguaje (1). De ese modo la castración será un efecto de lo simbólico sobre el viviente que habla, sobre lo real. Si para Freud el varoncito resolverá el Edipo aceptando la castración del otro materno y temiendo perderlo (¿lo tiene?), en Lacan será aceptándola, la propia y la del Otro. Este reconocimiento vale para ambos sexos. Así, la amenaza de la castración es una versión imaginaria de un efecto de estructura y su aceptación no es más propia de la mujer, pues la castración que importa se refiere al ser y no al tener o no falo. Entonces, si esta aceptación no es privativa de la mujer ¿habría un complejo de masculinidad para el hombre?

Por otro lado diferenciamos el complejo de masculinidad como carácter y el rasgo de carácter. El primero parece presentar un estatuto diferente por tratarse de algo más estructural, al modo de una posición frente a la castración. Difiere entonces del rasgo de carácter que supone algo más puntual y acotado (por ejemplo los celos como rasgo de carácter).

Retomando el inicio del trabajo concluimos ahora que este complejo de masculinidad es una defensa frente a la castración que, cercana a la desmentida y en tanto carácter, se sustrae a la represión. Se tratará entonces de una posición fija que inmortaliza una defensa.

NOTA

(1) Quizás desde Freud encontramos una posición similar si apelamos al lugar, perdido por estructura, del violento padre primordial. De este modo, a partir de *Tótem y Tabú*, el ingreso a la cultura implica la pérdida de un goce original.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 5, pp. 527-564). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 7, pp. 123-222). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1913). Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 13, pp. 11-162). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 14, pp. 319-339). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 19, pp. 181-187). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 22, pp. 267-276). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 20, pp. 83-161). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 21, pp. 227-244). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1932). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 22, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 23, pp. 219-270). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Iuale, L., Thompson, S. y Luteran, L. (2014). Sentir de otro modo. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lacan, J. (1957-1958). El seminario, Libro V, Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1972-1973). El seminario, Libro 20, Aún. Buenos Aires: Paidós, 1981.
- Laznik, D. (Comp.) (2013): Actualidad de la clínica psicoanalítica. Buenos Aires: JVE.
- Lombardi, G. (2002). "La homosexualidad femenina". En Módulo II, material de cátedra (Psicopatología de R. Mazzuca), Buenos Aires: Eudeba.
- Masotta, O. (1976). Ensayos lacanianos. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2011.
- Masotta, O. (1970). Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Schejtman, F. (2012). Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis. Buenos Aires: Grama.
- Sotelo, I. (2010). Psicopatología y Psicoanálisis: una apuesta a la singularidad. Buenos Aires: JCE.
- Rabinovich, D. (1989) El carácter en la obra freudiana: algunas consecuencias clínicas. Escansión nueva serie núm.1, pp. 40-47. Buenos Aires: Manantial.